

"LA VIEJA Y EL PERIQUILLO": UNA APROXIMACIÓN A LA LIMA DE JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

Pedro Lasarte
Boston University

Entre las abundantes páginas satíricas de Juan del Valle y Caviedes, poeta del virreinato peruano, se halla un jocoso y animado diálogo de preguntas y respuestas entre una "Vieja", asociada con la "curiosidad", y un joven "Perico" o "Periquillo", portavoz del "desengaño". Este diálogo, en respuesta a ciertas opiniones sobre el Perú, desplaza su mirada satírica hacia la ciudad de Lima, enfocándose en algunos vicios morales de sus habitantes, entre ellos el libertinaje que acompañaría ciertas prácticas religiosas, la pretensión de linajes, y el comportamiento lascivo y vanidoso de las limeñas. El poema parece enlazar así una larga y conocida práctica satírica con un referente específico, la Lima virreinal del siglo XVII. Antes de ver con cierto detalle el contenido del poema, que es lo que más nos concierne, debemos, sin embargo, detenernos momentáneamente sobre una interesante y compleja problemática textual.

Para nuestro estudio hemos consultado tres de las ediciones más recientes de la obra de Valle y Caviedes que incorporan, si no todos, varios de los manuscritos que se conocen de su poesía. Estas tres ediciones son las del P. Rubén Vargas Ugarte (1947), la de Daniel Reedy (1984), y la más reciente, la preparada por María Leticia Cáceres, Luis Jaime Cisneros y Guillermo Lohmann Villena (1990)¹. Hay que notar que el diálogo que nos importa, en las ediciones de Reedy y Cáceres *et al.* aparece dividido en dos partes, mientras que en la del Vargas Ugarte aparece como si fuera un sólo texto. En este último, todo el poema (de 442 versos) lleva el título de "Coloquio entre la Vieja y Periquillo sobre una procesión celebrada en Lima" (83-93)². En las ediciones de Reedy y Cáceres *et al.*, sin embargo, con una muy breve diferencia, los primeros 116 versos llevan el título de "Preguntas que hace la Vieja Curiosidad a su nieto el desengaño, niño Perico, hijo de la experiencia de las grandezas de una ciudad en los reinos yermos y andurriales", y los segundos 329 versos, "Coloquio entre una vieja y Periquillo ante una procesión celebrada en esta ciudad"³. Es importante, entonces, preguntarse cómo habría aparecido el poema en una versión inicial. La realidad manuscrita nos muestra, según lo que inferimos de las ediciones mencionadas, que efectivamente el diálogo le habría llegado a sus lectores en dos partes. Vargas Ugarte no lo dice, pero

es fácil imaginarnos que dada la semejanza de los dos textos (los mismos hablantes y el mismo referente), habría pensado que ambos eran uno sólo y que se habrían separado a lo largo de la transmisión manuscrita. Es por esta razón que los uniría sin mayor reparo: conjetura —creemos— no del todo errada.

A pesar de lo que nos muestre la tradición manuscrita, la enmienda editorial de Vargas Ugarte se ve hoy día apoyada por la existencia de otro coloquio satírico entre la “Vieja” y el “Periquillo”, coloquio recientemente editado, cuyo título es *Descripción de las grandezas de Santiago de Chile*. Ésta es una obra manuscrita, fechada en 1740, y atribuida a Ignacio de Mendieta. Uno de sus editores, sin embargo—Luis Íñigo Madrigal—ha visto que 446 de sus 1394 versos satíricos a la ciudad de Santiago están tomados, con algunas variantes, de los diálogos de Valle y Caviedes que aquí estudiamos. La apropiación es obvia. Baste mostrar algunos casos en los cuales el referente “Lima” ha pasado a ser la capital chilena. Por ejemplo, del verso A 24 de Valle y Caviedes, “la vanidad limensa” pasa a ser la “vanidad chilena” (Íñigo Madrigal 165); o “que el desengaño conozcan, / los limeños” (Valle y Caviedes A 52) se convierte en “que al desengaño conozcan / los chilenos” (Íñigo Madrigal 165)⁴. Por otro lado, cree Íñigo Madrigal que en las últimas cuartetas de la “Descripción” la referencia a un “Dómine Camote” sería una alusión velada a Valle y Caviedes (158). Los versos son los siguientes: “Este bien formado Diálogo / que consta de la experiencia, / lo escribió con gran acuerdo / de Europa un insigne poeta / al ver el ultraje vano / de Santiago en competencia / que hizo un *Dómine Camote* / a la Corte [Lima] bella” (195, énfasis mío). Luego, en base a su descubrimiento de la relación entre las dos obras, el editor conjetura —a nuestro parecer muy acertadamente— que bien podría haber existido una versión más antigua, y hoy perdida, del diálogo de Valle y Caviedes, y que allí podrían hallarse más versos ahora atribuidos al autor de la “Descripción” (157). Añade, sin embargo, que “es indiscutible que el poema [la “Descripción”] . . . tiene una gran cantidad de versos originales: desde luego, la Dedicatoria y la Censura que lo preceden lo son, así como las cinco cuartetas que lo cierran” (157). También nos recuerda el hecho de que hay 948 versos que no figuran en la obra de Valle, aunque no deja de sugerir que quizás algunos de estos también podrían haber pertenecido a la sátira de Lima (Íñigo Madrigal 157).

Este tipo de préstamo que lleva a cabo la “Descripción”, como bien se sabe, no era nada fuera de lo común. Si es así, ¿por qué no pensar entonces que toda, o casi toda la obra perteneciese inicialmente a la pluma de Valle y Caviedes? ¿Dónde y cómo se establece la separación? Por otro lado, la referencia al “Dómine Camote”, ¿es verdaderamente una alusión a Valle y Caviedes? ¿Hay una tercera mano en este diálogo? ¿Qué es, y qué no es de Valle y Caviedes? En fin, baste señalar que estas interrogaciones son sólo una muestra de la complicada e incierta

trayectoria textual de la obra del poeta limeño del siglo XVII. De todos modos, nuestro interés aquí es el de ver o estudiar el poema no sólo como producto de una preocupación individual, sino también como muestra de una posición satírica ante cierta realidad colonial —literaria y social— de la Lima del siglo XVII⁵.

Pasemos, entonces, al texto. Como hemos ya sugerido e indicado en nota —y siguiendo las intuiciones de Vargas Ugarte e Iñigo Madrigal— dadas la semejanza y continuidad de los dos segmentos, los trataremos como uno solo. Estos dos, de todos modos, se hallan unidos orgánicamente por compartir una introducción y una conclusión. El poema empieza con la voz de un narrador externo al diálogo que presenta a los dos personajes: "La anciana Curiosidad, / frágil, femenil dolencia / . . . / pregunta al niño de Cuacos, / bobo de Coria en simpleza" (A 1-6). Luego, después de 277 versos de animado diálogo de preguntas y respuestas, el texto anuncia su fin ("concluida está la arenga", B 277) y, en recuerdo de ciertas normas retóricas, pasa a recapitular algunos de los asuntos satirizados. Se recuerda, por ejemplo, que todas las alabanzas de Lima que el diálogo ha desacreditado son "eructos sin sustancia / en los faustos que bostezan; / oropel sin fundamento / en el relumbrón que afectan; / todo paja, ningún grano", etc., B 298-302).

Hay que ver también que los personajes que dialogan son seres ironizados y rebajados por el narrador. La vieja, con su "anciana curiosidad", recuerda la "fragilidad" femenina iniciada por Eva; y su interlocutor, "el niño de Cuacos, bobo de Coria", es testimonio de la ignorancia y la necedad. En apego a la tradición serio-cómica de los diálogos satíricos estos personajes, dada su condición, serían capaces de relatar una verdad "no oficial" sobre la ciudad de Lima⁶. Con palabras sarcásticas, y con la cabeza "mareada", la vieja requiere la verdad en torno a los pregones de la "fama parlera" (A 70-72):

Niño Perico, pues vienes
de aquella Cairo suprema,
que son cortos arrabales
las cortes más opulentas;
con quien Roma es un cortijo;
Nápoles, una aldehuela;
Londres, un zaquizamí;
París, una choza yerma. (. . .)
Contadme, niño, contadme,
sin que la pasión te mueva,
sus progresos, sus trofeos,
sus máquinas, sus grandezas. (A 13-28)

Hay que ver que la vieja le recuerda al niño que él tiene conocimiento directo de Lima, que él viene de "allá". Esta curiosidad del de "acá" por

lo que ocurre “allá” es ejemplar de la situación de la época y podría hacernos pensar en el deseo que se tenía en España —o en el “viejo”— por conocer más sobre la realidad del “nuevo” mundo —en este caso la capital del virreinato del Perú, la “Ciudad de los Reyes”⁷. El Periquillo, dadas su experiencia americana y sus limitaciones intelectuales, habría de ser un excelente reflector de la realidad para así satisfacer la curiosidad de su interlocutora. El contará lo que ve y oye “de pe a pa” —es decir de memoria, sin reflexión ni engaño—, y esto aunque le “echen periquitos” —es decir, que lo insulten (A 10-11)—, pena que sin duda habría de sufrir el mensajero de la verdad. El discurso satírico prepara así el terreno para un diálogo que, dentro de la comicidad y la burla, intentará desenmascarar el supuesto falseamiento de la realidad virreinal. De paso cabe recordar que, tratándose de un diálogo cuya referencia satírica es una ciudad, en este caso Lima, el poema se inserta en una larga tradición occidental de la inversión del *laudes civitatum*, tradición que tiene como uno de sus puntos de partida la condena de la decadencia de Roma por parte de Juvenal. También hay que ver que la vituperación de la ciudad tiene cierta trayectoria americana. Un antecedente lógico para el diálogo de Valle y Caviedes sería la *Sátira . . . a las cosas que pasan en el Pirú, año de 1598* de Mateo Rosas de Oquendo, y un sucesor igualmente lógico sería la *Lima por dentro y fuera* de Esteban de Terralla y Landa (1797). Y otra obra que también debemos mencionar por ser más contemporánea a Valle y Caviedes, y con más puntos de contacto, es el diálogo de preguntas y respuestas, sobre Lima, de los personajes Asmodeo y Amonio en *La endiablada* (c. 1624) de Juan de Mogrovejo y de la Cerda⁸. Las comparaciones, sin embargo, quedan fuera de los propósitos de este trabajo, cuyo enfoque es la sátira de Valle y Caviedes —escrita probablemente hacia fines del siglo XVII. Veamos, entonces, un breve resumen del contenido del poema, resumen que el lector que lo desee podrá enriquecer con su propia lectura.

El núcleo o narración satírica del poema, que en las ediciones de Reedy y Cáceres *et al.* corresponden al segundo diálogo, se puede dividir en varios segmentos. Primero, entre los versos B 1- 90 hay una sátira de las aparatosas fiestas y paseos religiosos que incluye, entre otras cosas, la consabida referencia a las tapadas limeñas (“son víboras insolentes / que a la herejía asemejan / cuando, cubiertas del velo, / pierden el de la vergüenza”, B 5-8)⁹. También se escucha una denuncia de la vana ostentación de los entierros y exequias limeños (“hay sermones dondequiera, / . . . / predicán dos mil arengas, / siendo abuso tan común, / que si Dios no lo remedia, / tendrán ya panegiristas, / pulperos y verduleras” (B 60-66). Y luego, a partir del verso B 115, se pasa a la conocida censura del abuso del “don” y de la pretensión de falsos linajes en la capital del virreinato peruano:

caballeros sólo *in voce* (. . .)
 y como firman el *Don*,
 aunque de donado sea,
 les basta sólo el firmarlo
 para su información plena;
 que en esta Babel con sólo
 el contacto de la huella,
 se constituyen los sastres
 en potentados de Grecia;
 los galafates, en condes;
 duquesas, las taberneras;
 en príncipes los arrieros,
 y las gorronas, princesas (B 119-42)

Finalmente, el diálogo satírico, con una evocación de la teatralidad predilecta del Barroco, hace desfilar, en una suerte de entremés burlesco, a una serie de figuras grotescas que representan la falsedad y la gesticulación de los limeños:

forman varias apariencias,
 ya de fantasmas galanes,
 Don Guindos de la comedia; (. . .)
 ya de súcubos maricas
 o hermafroditas diablasas,
 con más afeites y aliños
 que una doña Melisendra; (. . .)
 metidos entre cortinas
 como en jaula cotorrera;
 por un lado marimachos,
 por otro lado machihembras (B 178-192)

Curiosamente —y en recuerdo de la tradición del *laus et vituperatio*— a lo largo de la denuncia de los habitantes de Lima hay también, intercalada, una defensa o alabanza de una "verdadera" nobleza, tanto entre hombres como mujeres. Así, por ejemplo, en los versos B 107-14 los interlocutores se ponen de acuerdo para no "profanar las excelencias" de "gloriosos héroes / que ilustran su alta nobleza" (B 107-10); o, en otro lugar, el Periquillo defiende a las "ilustres matronas", reclamando que su "prudente recato, / virtud, cordura y modestia / a la veneración toca / y no a la censura grosera" (B 223-26).

Ahora, visto este breve resumen, hay que preguntarse dónde se sitúa el discurso satírico; es decir, desde qué perspectiva se enjuicia, o se alaba, a ciertos sectores de la ciudad de Lima. ¿Quiénes son los blancos de vituperación y elogio que se hallan detrás del lugar común y la referencia tópica? ¿De quién se queja y a quién ataca? La respuesta no es ni tan inmediata ni tan clara, y quizás por eso pueda resultar en ciertas reflexiones

interesantes. Veamos.

Una primera aproximación a estas preguntas ha de hacerse, creo, en el terreno de lo que se ha llamado la pugna entre “criollos” y “españoles”. La queja en torno a una “verdadera nobleza” que se ve opacada por el arribo de una nueva clase oportunista ha de mirarse en función del concepto que tenía el criollo americano de ser verdadero y legítimo descendiente de los conquistadores. Esto en pugna con los “otros”, a quienes percibía como “nuevos”. Según Juan Friede y Bernard Lavallé estos ‘chapetones’ —los recién llegados— con frecuencia se hallaban “vinculados a la administración, pero bien decididos, siempre, a concretar sus ambiciones, aunque fuese en detrimento de los ‘antiguos’” (Lavallé, “Del ‘espíritu colonial’” 42).

El elogio de la “verdadera” nobleza española que residía en el virreinato formaría parte, entonces, de una ‘reivindicación’ criolla, reivindicación de la cual hallamos muchos casos coetáneos a Valle y Caviedes. Un ejemplo, entre otros, que recuerda la alabanza del poeta, es el del criollo Fray Buenaventura de Salinas y Córdova (1630):

Los caualleros, y nobles (que son muchos, y de las mas illustres, y antiguas casas de España) todos son discretos, gallardos, animosos, valientes, y ginetes. Las mugeres generalmente cortesanas, agudas, hermosas, limpias, y curiosas; y las nobles son con todo extremo piadosas, y muy caritativas. El lenguaje, que comunmente hablan todos, es de lo mas cortado, propio, culto, y elegante, que puede imaginarse. (246)

Tanto Valle y Caviedes como Buenaventura de Salinas, tras la alabanza de una “verdadera nobleza”, coinciden en la denuncia de los “falsos caballeros”. Como ya hemos visto, la lengua del satírico se afila al hablar de los “caballeros sólo *in voce*” de Lima, todos los cuales, según el Periquillo, “en esta Babel con sólo / el contacto de la huella, / se constituyen los sastres / en potentados de Grecia; / los galafates, en condes; / duquesas, las taberneras; / en príncipes los arrieros, / y las gorronas, princesas” B 135-42). En Salinas la sátira es menos directa, pero no deja de serla. Luego del elogio de la nobleza peruana que acabamos de leer, enaltece a la tierra del Perú, y de paso se mofa de los advenedizos. La tierra del Perú —según sus ideas— es muy benévola con todos sus nuevos residentes porque

en llegando a Panama, el rio de Chagre, y el mar del Sur los bautiza, y pone vn Don a cada vno: y en llegando a esta Ciudad de Reyes, todos se visten de seda, decien den de don Pelayo, y de los Godos, y Archigodos, van a Palacio, pretenden rentas, y oficios, y en las Iglesias se afirman en dos columnas, abiertas como el Coloso de Rodas, y mandan dezir Missas por el alma del buen Cid. (246)

Y concluye Salinas con una seria alabanza de la capital: “en fin todos se hallan en esta Lima . . . con satisfacion, y gusto, teniendola en lugar de

patria; porque con entrañas de madre piadosissima recibe tantos peregrinos, los sustenta, y enriqueze a todos, dandoles salud, gusto, alegría, honra y prouecho" (246). Vemos así, pues, que los dos autores — Valle y Caviedes, y Salinas— comparten cierta posición en torno a los encuentros entre criollos y españoles: alaban a una "verdadera" nobleza y denigran el oportunismo de los recién llegados. ¿Hemos, entonces, de asociar al poeta con lo que Lavallé ha llamado el "criollismo militante" de Buenaventura de Salinas (*Las promesas* 134)? Sí y no. Hay, creo, entre los dos, una interesante e importante diferencia. La expresión criolla de Buenaventura de Salinas, su defensa del "antiguo" en contraposición al "advenedizo", se halla argumentada, en parte, por un continuado e hiperbólico encomio de la ciudad de Lima. Valle y Caviedes, sin embargo, parece atacar a la ciudad. Exploremos, entonces, esto un poco más.

Bernard Lavallé en varios estudios ha documentado el proceso de exaltación con el cual fue favorecida la ciudad de Lima, proceso que, según él, a lo largo de la historia peruana, y a expensas del resto del país, desembocaría en cierto "narcisismo limeño". La exaltación de la ciudad, nos explica Lavallé, se dio en un principio como expresión de orgullo ante la habilidad de los primeros conquistadores españoles para crear de la "nada" un importante centro urbano y cultural. Nos recuerda que Agustín de Zárate y Cieza de León, hacia mediados del siglo XVI, se habrían mostrado muy orgullosos de "la más bella realización española del país" (Lavallé, *Las promesas* 131). El segundo de estos dos, por ejemplo, afirmaría —exageradamente— que en Lima "hay muy buenas casas y algunas muy galanas con sus torres y terrados y la plaza es grande y las calles anchas y por todas las más de las casas pasan acequias que es no poco contento, del agua dellas se sirven y riegan sus huertas y jardines que son muchos, frescos y deleitosos" (Lavallé, *Las promesas* 131). Alabanza muy resuelta que sin embargo debería cotejarse con otros juicios diferentes de la época —quizás más realistas— como los de Fray Diego de Ocaña, para quien hacia 1600, con la excepción de ciertas fiestas religiosas y un buen "mujerío", la ciudad era más como "una aldea" chismosa que una "corte" (95).

A principios del siglo XVII, luego de la inicial exaltación de Lima como obra creada de la "nada", surge lo que Lavallé denomina el "fenómeno criollo" (*Las promesas* 132), y con él también una defensa del virreinato, y de Lima, pero ahora como respuesta ante una creciente denigración española. Desde un principio el medio americano se había considerado como inferior al de España y, de acuerdo a las creencias de la época, se pensaba que habría tenido un inevitable influjo negativo sobre sus habitantes; hasta tal punto que "en repetidas ocasiones —todavía a finales del siglo XVII— eminentes 'especialistas' españoles se preguntaban sin rodeos si, con el tiempo, bajo los efectos de la naturaleza americana conjugada con condiciones de vida particulares y con influencias astrales

específicas, los criollos no vendrían a ser un día semejantes, en todo, a los indios" (Lavallé, *Las promesas* 110). Ante la amenaza de la denigración española, el discurso criollo, con su alabanza del Perú, se convierte entonces en arma de combate. Fray Buenaventura de Salinas —de quien ya hemos leído una exaltación— dice que Lima ha llegado "a leuantar cabeça entre las mas ilustres ciudades deste nuevo Mundo, y de España, no solo por su fundacion, sino mucho mas por su autoridad, y nobleza" (106); y hace suyas, en traducción, las palabras de un pasajero por Lima, el "ilustrisimo Fr. don Francisco Gonçaga Arçobispo de Mantua:

es tal el temple desta ciudad, tal la serenidad del ayre, la tranquilidad, y amenidad, que apenas tiene igual en todo el mundo . . . ni con el demasiado calor del Sol se abrassa en el Verano, ni con los elados frios se entorpece, ni tiembla en el Inuierno; porque las bañan muy agradables, templados, y saludables ayres. No esta expuesta a las largas, y abundantes aguas pluuias, que la embaracen. No la espantan los truenos, ni la hienden los rayos; porque siempre goza de vn cielo tranquilo, y sereno: donde tambien hallamos aquella calidad de Egipto, que ponderó la escritura. (Salinas 106-07)¹⁰

La alabanza del ambiente natural de Lima y sus alrededores —como el que acabamos de leer— sería, según la interpretación de Lavallé, un lógico paso hacia la alabanza de sus moradores; esto bajo las mismas creencias que habían servido inicialmente para denigrar al americano. Buenaventura y Salinas parece argüir, entonces, que los habitantes de un lugar perfecto tendrían que ser, a su vez, perfectos (Lavallé, *Las promesas* 134):

el natural de la gente comunmente es apacible, y suave: y los que nacen acá son con todo extremo agudos, viuos, sutiles, y profundos en todo genero de ciencias . . . Y lo que mas admira es, ver quan temprano amanace [sic] a los niños el uso de la razon; y que todos en general salgan de animos tan leuantados, que como sea nacido acá, no ay alguno que se incline a aprender las artes, y los oficios Mecanicos, que sus padres les traxeron de España; y assi no se hallará Criollo çapatero, baruero, herrero, ni pulpero etc. porque este cielo, y clima del Pirú los levanta, y enoblece en animos, y pensamientos. (Salinas 246)

Ahora bien, lo que importa para nuestra comparación es recordar, entonces, que la alabanza de los habitantes del virreinato en Salinas —como en muchos otros criollos similares— se desprende del elogio a la ciudad de Lima¹¹.

La efervescente exaltación por parte de algunos criollos desembocaría así en una suerte de "mitificación" de la ciudad. Y es sobre esto, creo, sobre la exagerada e hiperbólica representación de Lima, donde pone su

ojo satírico Valle y Caviedes. Este, como hemos visto, comparte las denuncias de los advenedizos y se afilia con las voces de los "antiguos pobladores" o "hijos de la tierra", pero simultáneamente reconoce, y repudia, la exageración, la propaganda. Como buen satírico barroco constantemente busca el desengaño. Regresemos, entonces, a su "Vieja Curiosidad".

A lo largo del diálogo que aquí estudiamos hay numerosas referencias a la procedencia de la exaltación de Lima y sus habitantes. El elogio, nos dice la vieja, sería producto de algunos "paporretas" que le faltan el respeto con "apócrifas quimeras / de asombros, monstruosidades, / maravillas, conveniencias / . . . / de regalos y riquezas" (A 78-84). Y de inmediato quiere poner en tela de juicio lo que comúnmente se oye (o se lee) sobre el placentero y beneficioso clima de la ciudad de los Reyes: "¿Qué me cuentas del celaje / que, según lo que exageran / sus patricios, el Empíreo / aún no llega a su belleza?" (A 97-100). El Periquillo corrobora las sospechas de la vieja ("del dicho al hecho hubo siempre / muy notable diferencia", A 101-02), y como "bobo" bien sabe de donde vienen tales exageraciones: "en cualquier tierra de Babia / suelen mentir sus babiecas" (A 103-04). Tras la máscara de necio del Periquillo se esconde, entonces, un reconocimiento de la falsificación. Este parece ser un buen lector de los textos encomiásticos de Lima que circularían "por allí". Le advierte a la vieja, con un recuerdo burlesco de la sátira de la descripción poética, que estos discursos, "por dar / a sus errores más fuerza, / dirán que el cielo es pintado / sobre cristalino néctar; / que es de tela de cebolla, / bordada de lentejuela" (A 105-10). Y, autorizado por su conocimiento directo de la verdad, rectifica: el cielo de Lima, dice, se halla "las más veces, / cubierto de opaca niebla" (A 113-14) y puede "competir al limbo / o apostar con la Noruega" (A 115-16)¹².

A pesar de lo que pareciera a primera vista, no es nuestra intención en este estudio poner a Fray Buenaventura de Salinas como referente paródico de Valle y Caviedes. Salinas, de todos modos —como hemos visto en una nota a pie de página— es sólo una de muchas voces de lo que Lavallé ha denominado la "militancia criolla". Pensamos, además, que la obra de Valle y Caviedes en su totalidad muestra una simpatía por las quejas y preocupaciones del criollo¹³. Lo que sí es importante es reconocer que en este diálogo la crítica se dirige más que nada a la exageración de la grandeza de Lima, y en especial a la circulada por medio de la letra escrita. Aquí, y de paso, entonces, para comprender mejor el texto de Valle y Caviedes, no estaría de más recordar que el influjo, o poder suasorio, de la letra impresa en esa época distaba mucho de lo que suele ser en nuestros días. Al final del diálogo, después de haber escuchado por parte del Perico una confirmación de sus sospechas, vemos que la vieja, con indignación, renuncia al texto escrito como ilusorio y peligroso:

Digo que de hoy adelante,
 doy por falsas, por siniestras,
 por nulas, por atentadas,
 por patrañas, por novelas,
 a todas y cualesquiera
 relaciones o gacetas,
 informes o descripciones
 a mano escritas o impresas,
 maldiciendo a los perjuros
 informantes, con aquéllas
 que las viejas acostumbran,
 y hasta con las de anatema;
 y a los tales ateístas,
 por incursos en la pena
 de falsarios, de embusteros
 o de perjuros babiecas. (B 314-29)

Además de los textos históricos ya vistos, un sumario recorrido por las bibliografías de la época nos muestra que efectivamente el panegírico sí formaba una importante parcela de las publicaciones limeñas. La *Imprenta en Lima* y la *Biblioteca Hispano-Americana* de José Toribio Medina, entre otros manuales bibliográficos, evidencian que la publicación exaltadora de Lima, de sus celebraciones y de sus habitantes —dado el número total de impresos— no era poco común. Baste aquí sólo una muestra: hay alabanzas físicas de la ciudad (“Descripción panegirica / de la fuente que / en la plaza mayor de Lima, / emporio del Perv . . . , Lima, 1651”), exequias y pompas fúnebres que recuerdan algunos de los versos de Valle ya citados (“Oración / fúnebre / en las exequias de la / Señora Doña Ines de Aguirre, / y Cortes. . . , Lima, 1690”) y relaciones encomiásticas de limeños (“Relación de la calidad, estudios, y letras / del Doctor Don Fernando de Cartagena Brauo de Peredes, Abogado . . . Lima, 1677” (Medina, *La imprenta* 2:12, 185 y 121)¹⁴). Esto para impresiones. Habría que reflexionar sobre los encomios manuscritos a los cuales alude el diálogo de Valle y Caviedes. Posiblemente muchos de ellos —como algunos otros impresos— serían certámenes o cancioneros poéticos.

En conclusión, parece ser que de las preguntas y respuestas de la Vieja Curiosidad y el Periquillo se destila una interesante matización a la conocida pugna entre “criollos” y “españoles”. Como se ha venido reconociendo en los últimos años, la posible identidad del colono no era algo rígido e inmutable. Éste ha de definirse como función de las diversas posiciones, a ratos contradictorias, que asumía en su relación con las prácticas socio-económicas y políticas que lo rodeaban. En el caso de Valle y Caviedes presenciamos a un sujeto colonial cuya denuncia del advenedizo lo sitúa en el campo del criollo, pero no del “militante”. Su sátira se alía con las críticas hechas a una nueva clase advenediza, pero a

la vez se enfrenta con la falsificación de la realidad por parte de cierto sector criollo. Su obra matiza así lo que en algunos lugares se ha pensado ser una clase homogénea.

No es fácil, creo, deslindar de la obra del poeta cuáles fueron exactamente sus aliados y cuáles sus antagonistas, o qué comportamientos apreciaba y cuáles le disgustaban, y cuándo. Lo que sí parece quedar claro es que su obra, como satírica, se preocupa por dismantelar el engaño y la falsificación. Valle y Caviedes, para recordar el feliz concepto de Ángel Rama, habitaba una "ciudad letrada" en la cual una significativa parte del poder se ejercía a través de la letra escrita, forma de control del cual el poeta habría estado muy consciente¹⁵. De allí que su "Vieja Curiosidad" se indignase al contemplar una Lima falsificada por la letra, sea ésta impresa o manuscrita. La queja parece ser no tanto de la ciudad como de la invención de una Lima ideal utilizada como arma de enfrentamiento entre criollos y "españoles". Nos gustaría imaginarnos, entonces, que Juan del Valle y Caviedes no sólo era —como se ha dicho muchas veces— un agudo observador de la realidad peruana, sino también un buen lector.

Notas

¹Hay otra edición, de Luis García -Abrines Calvo. Los criterios editoriales de esta edición, sin embargo, no parecen ser consistentes con la práctica establecida. Nos dice el editor, por ejemplo, que ha llevado a cabo enmiendas cotejando manuscritos, y que le "ha servido de modelo el manuscrito *Diente del Parnaso* propiedad de la Universidad de Yale, por ser el mejor (o menos malo, hablando con propiedad) y por dicha el más antiguo" (1:11). No se elabora, sin embargo, ningún aparato crítico que justifique esa aseveración.

²El texto es esencialmente el mismo que reproducen las otras dos ediciones, aunque le faltan tres versos, y a ratos hay diferencias en la identificación del hablante. Algunos de sus versos difieren también en su orden de disposición. Todo esto parece ser un mero desliz del editor.

³Los textos se hallan en las páginas 280-83 y 205-13 de Reedy, y las 491-94 y 494-503 de Cáceres *et al.* El primero de estos editores transcribe el título del segundo diálogo como "Coloquio . . . a una procesión", título que Cáceres *et al.* enmiendan a "Coloquio . . . ante una procesión". Ambas ediciones señalan que el primer texto se encuentra en los manuscritos de las Universidades de Kentucky y Yale, y también en la Biblioteca Nacional de Lima, y que el segundo se halla en estos mismos tres manuscritos más los de la Biblioteca Nacional de Madrid y Duke University. Para la referencia exacta de los códices, véase Cáceres *et al.*, 227-43.

⁴Para todas nuestras citas de la obra de Valle y Caviedes usamos la edición de Cáceres, Cisneros y Lohmann Villena. Dadas su semejanza y continuidad tratamos a los diálogos como un sólo texto. Las referencias a los versos del primer diálogo irán acompañadas de la letra A, y las correspondientes al segundo, por la letra B.

⁵García-Abrines Calvo omite, entre otros poemas, "El diálogo de la Vieja y el Periquillo", ya que, según él, "el estilo . . . no es el de Valle y Caviedes" (2:19). No parece haber en su edición, sin embargo, ninguna evidencia crítica o textual.

⁶El diálogo satírico tiene una larga e importante trayectoria en las literaturas occidentales: desde *La sátira de Menipo* (siglo III a.C.), pasando por Luciano, hasta las conocidas imitaciones del Siglo de Oro, como el *Crotalón* de Cristóbal de Villalón. La figura de Perico, Periquito o Periquillo, es parte de toda una tradición folclórica (v.g. el conocido "Perico de los palotes"); y lo es también la verdad en boca de niños o tontos. De esto último hay muchos ejemplos en el refranero popular. Uno de ellos: "El niño y el orate dicen la veritate" (Cejador y Frauca 3:94).

⁷Nuestra conjetura sobre el interés y curiosidad que habría tenido España, o Europa, por el continente americano se ve apoyada por los estudios de Bernard Lavallé (*Las promesas* 106). Esto último, sin embargo, se halla ahora algo matizado al descubrirse que había poco material americanista en las bibliotecas peruanas y españolas. Al respecto véase el importante —y reciente— libro de Teodoro Hampe Martínez 13-14, 77-78.

⁸Véase la edición —y estudio— de Raquel Chang-Rodríguez (139-67). Ahora hay también que ver el reciente trabajo de Mabel Moraña que versa sobre la identidad criolla en Mogrovejo y que contiene un repaso de la bibliografía más reciente. Cabe notar que los personajes de *La Endiablada*, como los de Valle y Caviedes, también son de "acá" y de "allá", pero inversamente. El que hace las preguntas, Asmodeo, es el "chapetón" recién llegado, y el que las contesta, Amonio, es un "baquiano". El diálogo en el cual a un viajero se le hace preguntas sobre el lugar donde ha estado es parte de una tradición literaria. Dos ejemplos españoles, entre otros, serían el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* de Alfonso de Valdés y el *Viaje de Turquía*. En general, para la tradición del diálogo renacentista español, véase Jesús Gómez. Por otro lado, un ejemplo americano más de la vituperación de la ciudad es el temprano entremés del dominicano Cristóbal de Llerena. Al respecto véase Julie Greer Johnson 25-32.

⁹Según Chang-Rodríguez las leyes más estrictas contra la práctica de las "tapadas" fueron promulgadas por Diego Fernández de Córdoba en 1624. Leyes éstas que aparentemente no tuvieron mayor éxito ya que la moda persistió hasta bien entrado el siglo XIX (Chang-Rodríguez 144-45).

¹⁰Véase también Lavallé, *Las promesas* 112-13.

¹¹Otro elogiador de la capital del virreinato sería el hermano de Fray Buenaventura, F. Diego de Córdoba Salinas, cuya exaltación de Lima en su *Teatro de la santa Iglesia metropolitana de los reyes* (terminada en 1650), nos recuerda las quejas del diálogo de Valle y Caviedes. Allí la vieja decía, sarcásticamente, que a Lima la suponían superior a Cairo, Roma, Nápoles, Londres y París (A 13-20). Curiosamente, Diego de Córdoba dice algo muy semejante, pero sin queja, y con seriedad: "No tiene Lima que envidiar las glorias de las ciudades antiguas, porque en ella se reconoce la Roma Santa en los templos y divino culto; la Génova soberbia en el garbo y brío de los hombres y mujeres que en ella nacen; Florencia hermosa por la apacibilidad de su Temple; Milán populosa por el concurso de tantas gentes como acuden a ella; Lisboa por sus conventos de monjas, música y olores; Venecia rica por las riquezas que produce para España y liberal reparte a todo el mundo; Bolonia pingüe por la abundancia del sustento; Salamanca por su florida universidad, religiones y colegios" (Lavallé, *Las promesas* 137-38). El mismo Diego de Córdoba Salinas también alaba a Lima en su *Crónica Franciscana*. Se deleita allí en mencionar sus "porcelanas de China, especias de Indias, cristalería tallada en Venecia, alfombras de Turquía . . . las calles anchas y rectas, las aguas cristalinas

que brotan de numerosas y bellas fuentes de piedra o alabastro . . . jardines cubiertos de flores todo el año", etc. (Lavallé, *Las promesas* 137). Otro ejemplo similar también sería *Tesoros verdaderos de las Indias en la gran provincia de San Juan Bautista* de F. Juan Meléndez (1681), donde leemos que en Lima "las calles son . . . un tercio más anchas que el famoso *corso* de Roma, los palacios . . . son cuatro veces más vastos e imponentes que los más importantes de Génova" (Lavallé, *Las promesas* 139). Si quisiésemos seguir con más ejemplos podríamos pasar al estudio de José Antonio Mazzotti, quien recoge un número de alabanzas del Perú y Lima. Entre ellas, por ejemplo, la de la *Crónica moralizada* de F. Antonio de la Calancha (1638): "si el Peru es la tierra en que mas igualdad tienen los días, mas tenplança los tienpos, mas benignidad los ayres i las aguas, el suelo fertil, i el cielo amigable; luego criará las cosas mas hermosas, i las gentes mas benignas i afables, que Asia i Europa (f. 68)" (Mazzotti 180). Hay también referencias a Lima como "'Flor del Perú,' la 'Reyna del Nuevo Mundo' y la 'Cabeza destos reynos'" en "Barco Centenera en 1602 (f. 212v), Carvajal y Robles en 1632 (f. 1) y Calancha en 1638 (f. 56), respectivamente" (Mazzotti 188-89). Luego, después de algunas citas del *Poema Heroyco Hispano-Latino panegyrico de la Fundación y Grandezas de la muy Noble y Leal Ciudad de Lima* (Lima, 1687) del jesuita limeño Rodrigo de Valdés, Mazzotti recoge aún más referencias elogiosas a la capital peruana; entre ellas "'Reyna entre todas las [ciudades] del Mundo' (Montalvo f. 18), 'Roma del Nuevo Mundo' (Meléndez f. 150) y hasta 'abreuiado cielo' (Echave y Assu f. s. n)" (Mazzotti 186-89). Los textos estudiados por Mazzotti, además de la *Crónica* de la Calancha y el poema de Valdés, según su bibliografía, son: Martín Barco Centenera, *Argentina y Conquista del Río de la Plata* . . . (Lisboa, 1602); Rodrigo de Carvajal y Robles, *Fiestas que celebró la Ciudad de los Reyes del Piru al nacimiento del serenissimo Principe don Baltasar Carlos de Austria* . . . (Lima, 1632); Francisco Antonio de Montalvo, *El sol del nuevo mundo* . . . (Roma, 1638); Juan Meléndez, *Tesoros verdaderos de las Yndias en la Historia de la Gran Prouincia de San Juan Bautista de el Peru* . . . (Roma, 1681); Francisco Echave y Assu, *La estrella de Lima convertida en sol* . . . (Amberes, 1688).

¹²Hay que reproducir aquí algunas otras palabras del ya mencionado viajero por Lima, Fray Diego de Ocaña: "El invierno en esta ciudad es un tiempo muy triste, no frío sino templado; pero tiempo que causa mucha melancolía porque acontece no ver el sol en todo el mes y en toda la semana, y está de continuo el cielo como con un toldo de niebla que entristece mucho y causa enfermedades" (94).

¹³Valle y Caviedes nació en Jaén, España, en 1645, pero pasó a América de temprana edad (Valle y Caviedes, Cáceres *et al.* 22-23). Dada su permanencia en Lima creemos que habría vivido y compartido los sentimientos del criollo peruano. Para el caso habría que recordar algunas palabras de Jacques Lafaye, para quien "lo que definía al criollo, más que el lugar de su nacimiento, era el conocimiento del país y sobre todo la adhesión a una ética colonial de la sociedad" (Lavallé, "Del espíritu colonial" 41).

¹⁴Curiosamente, un repaso a la *Biblioteca Hispano-Americana*, que recoge las publicaciones españolas tocantes a América, muestra que entre los años 1677 y 1700 la publicación de relaciones de servicios en América se multiplica en forma notoria (véase Medina, *Biblioteca* 3:242-445). Aunque una aproximación detenida, y certera, a estos escritos de la época está fuera del alcance y posibilidades de este estudio, no está de más considerar que tal aproximación recaería, creo, sobre un

complejo e importante campo de investigación que todavía está por explorarse más a fondo, el de la difusión de textos y la lectura en los siglos coloniales del Perú. Al respecto, además de la obra de Irving Leonard, hay que consultar también el trabajo de Luis Jaime Cisneros y Pedro Guibovich, el de Lohmann Villena, y el mencionado libro de Teodoro Hampe Martínez.

¹⁵Como bien nos recuerda Rolena Adorno, "through the use of the image of the city, in its original form as idea and ideal, Rama examines the relationship of power and knowledge in the segment of society that was literate in order to illustrate the instrumentalization of power through the hegemonic minorities who monopolized the written and printed word. . . . Rama's work allows us to postulate the relationship between literary production, publication histories, and the attainment and maintenance of power in colonial society" ("*Colonial Spanish American Studies*" 171). Y también, en otro lugar: "el concepto de la ciudad letrada se refiere a un conjunto de prácticas y de mentalidades que no formaban un sólo discurso ideológico, sino que eran polivocales. El acceso a la imprenta fue precisamente el fenómeno que hizo imposible la creación del discurso univocal; la reacción de ciertos letrados al nuevo invento atestigua que el entusiasmo por la diseminación de información e ideas estaba atenuado por la preocupación por el control de ellas" (*La ciudad letrada* 4). El título del libro de Angel Rama es *La ciudad letrada*.

Obras citadas

- Adorno, Rolena. "*La ciudad letrada* y los discursos coloniales". *Hispanamérica* 48 (1987):3-24.
- _____. "*Colonial Spanish American Literary Studies:1982-1992*". *Revista Interamericana de Bibliografía. InterAmerican Review of Bibliography* 38(1988): 167-76.
- Cejador y Frauca, Julio. *Refranero castellano*. 3 vols. Madrid: Hernando, 1928-29.
- Chang-Rodríguez, Raquel. *El discurso disidente: Ensayos de literatura colonial peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.
- Cisneros, Luis Jaime & Pedro Guibovich. "Una biblioteca cuzqueña del siglo XVII". *Histórica* 6 (1982): 141-71.
- Gómez, Jesús. *El diálogo en el renacimiento español*. Madrid: Cátedra, 1988.
- Hampe Martínez, Teodoro. *Bibliotecas privadas en el mundo colonial. La difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú (siglos XVI-VII)*. Madrid: Iberoamericana, 1996.
- Íñigo Madrigal, Luis, ed. "'Descripción de las grandezas de Santiago de Chile' (un poema del XVIII, deudor de Caviedes). Estudio, transcripción y notas". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 23 (1994): 153-219.
- Johnson, Julie Greer. *Satire in Colonial Spanish America*. Austin: U of Texas P, 1993.
- Lavallé, Bernard. "Del 'espíritu colonial' a la reivindicación criolla o los albores del criollismo peruano". *Histórica* 2 (1978): 39-61.
- _____. *Las promesas ambiguas. Ensayos sobre el criollismo colonial en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- Leonard, Irving. *Books of the Brave*. Berkeley: U of California P, 1992.
- Lohmann Villena,Guillermo. "Libros, libreros y bibliotecas en la época colonial".

- Fénix 21 (1971): 17-24.
- Mazzotti, José Antonio. "La heterogeneidad colonial peruana y la construcción del discurso criollo en el siglo XVII". *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Coords. José Antonio Mazzotti y Juan Zevallos Aguilar. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996. 173-96.
- Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)*. 7 vols. Amsterdam: N. Israel, 1962.
- _____. *La imprenta en Lima 1584-1824*. 4 vols. Amsterdam: N. Israel, 1965.
- Moraña, Mabel. "La Endiablada, de Juan Mogrovejo de la Cerda: testimonio satírico-burlesco sobre la perversión de la utopía". *Revista Iberoamericana* 61 (1995): 555-72.
- Ocaña, Fray Diego de. *Un viaje fascinante por la América hispana del siglo XVI*. Ed. Fray Arturo Alvarez. Madrid: Stvdivm, 1969.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Salinas y Córdova, Fray Buenaventura de. *Memorial de las historias del nuevo mundo Piru (1630)*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1957.
- Valle y Caviedes, Juan del. *Obra completa*. Eds. María Leticia Cáceres, A.C. I., et al. Lima: Banco de Crédito del Perú, 1990.
- _____. *Obra completa*. Ed. Daniel Reedy. Caracas: Ayacucho, 1984.
- _____. *Obra poética*. Ed. Luis García-Abrines Calvo. 2 vols. Jaén: Diputación Provincial de Jaén. 1993-1994.
- _____. *Obras*. Ed. Rubén Vargas Ugarte, S.J. Lima: Tipografía Peruana, 1947.

